

LAS PIEDRAS DE qseki

China, piedras clásicas: Lingbi

Si todo empezó con Taihu, se consolidó con Lingbi. Lingbi se sitúa en la provincia de Anhui, no lejos de Guilin y en un punto intermedio entre Guangdong (Cantón) y Shanghai / Suzhou. Las primeras referencias las sitúan en los templos, donde algunas piedras planas con una especial resonancia, se colgaban atadas con cuerdas y se utilizaban como campanas. Pero del mismo modo que no todas las piedras de Lingbi servían para campanas, sí podían presentar formas atractivas como objetos del estudio. Sin embargo, no he encontrado referencias de que se utilizaran en los jardines.

Se trata de piedras que se encuentran en la tierra, pero, por lo general, no en cuevas o cavernas. Su color predominante es el negro, pero no es infrecuente que presenten estratos y venas blancas, por lo general muy delgadas. También existen piedras de Lingbi de otros colores, amarillo o de varios colores (denominadas “calico”). Raramente, presentan agujeros y canales como las piedras “taihu”. Una nota característica de las piedras de Lingbi es que en la parte que ha estado apoyada o enterrada en la tierra se aprecian unas adherencias arcillosas en tono naranja, por lo que en esas zonas no se eliminan completamente estas adherencias.

En la primera gran época petromaníaca (Tang) la apreciación de las piedras de Lingbi empieza a extenderse, y en el momento de escribirse el Yunlin Shipu, en la segunda gran época petromaníaca (Song), las piedras Lingbi son las más apreciadas de todas para los ilustrados, y así se mantiene hasta el fin de la era imperial.

Aunque no es extraña la orientación vertical, en las piedras de Lingbi (especialmente durante la dinastía Ming, siglos XIV a XVII) predomina la orientación horizontal, sugiriendo paisajes u objetos. Resulta, por lo tanto, lógico suponer que las piedras de Lingbi sirvieron de referencia para la apreciación japonesa de las piedras de Furuya.

Al igual que en el caso de Taihu, las piedras de Lingbi no siempre proceden de ese lugar, sino que es frecuente recolectarlas de prefecturas cercanas de similares características geológicas. Por eso, entiendo que, pese a ello, no cabe hablar en este caso de piedras “lingbi”. Otra cosa es que, a veces, se haya intentando hacer pasar por piedras de Lingbi piedras de otras zonas, incluso de Yingde.

En los últimos años se vienen ofertando en gran cantidad piedras que se denominan de Lingbi “blancas”. Aunque se recolectan también en las mismas zonas que las Lingbi verdaderas, nunca fueron apreciadas en la escuela tradicional china: se producen en grandes cantidades y están totalmente alteradas en su forma y, por lo general, tratadas con ácido. Se reconocen porque normalmente se les da forma de montaña, con la cima de color blanco aprovechando las partes de cuarzo, mientras que la inferior suele ser de color gris y negro.

LAS PIEDRAS DE qseki: 11. LINGBI



La reverencia de Mi Fu (10 x 22 x 5 cm)

En una de las raras ocasiones en las que no se celebró conjuntamente el Congreso Europeo de Bonsai y Suiseki, éste último se celebró en Lenzburg (Suiza), cerca de la residencia de Pius Notter. La exposición contó con la mayor proporción de piedras chinas que yo he visto en un congreso europeo, muchas de ellas de gran calidad (y tamaño) de la colección de Pius. También había una pequeña zona comercial, en la que destacaba un puesto de venta de piedras, principalmente de China e Indonesia. Esta piedra me llamó la atención desde el primer momento y, además, era barata. Aunque el encargado del puesto no pudo decirme su origen, la compré.

Ya en casa, se confirmó mi primera impresión de que, pese a que en horizontal sugería una cadena de montañas en la línea de las “yansan” (piedras de tinta) para el apoyo de los pinceles, su mejor posición era la vertical y, al limpiarla, descubrí que la tierra de la espalda de la piedra no desaparecía por completo, sino que conservaba unas adherencias naranja; y, por si fuera poco, la piedra tenía resonancia y la superficie presentaba unas estrías características. Definitivamente, era una piedra de Lingbi.

Se cuenta de Mi Fu, la figura más destacada entre los ilustrados petromaniacos no sólo en la época Song, sino en toda la escuela tradicional china de las piedras de contemplación, cuando entró en un edificio para una ceremonia oficial, encontró a la entrada una gran piedra, colocada aisladamente, y que inmediatamente se paró para reverenciarla, llamándola “mi hermano mayor”. De alguna manera, esta piedra me sugiere esa escena.

La peana es una combinación entre el estilo Qing o Jiangnan y el estilo del Sur o Guangdong y refleja claramente mis limitaciones técnicas en el momento en el que la realicé. Otra asignatura pendiente.

LAS PIEDRAS DE qseki: 11. LINGBI



Lingbi “perla negra” (28 x 23 x 8 cm)

Dentro de las piedras de Lingbi, resultan especialmente valoradas las que presentan una especie de bolas negras sobresaliendo de la matriz de la piedra, aunque a veces algunas de estas afloraciones sean, como en este caso, más grandes. Una vez más, las estrías y las adherencias naranjas confirman que se trata de una verdadera piedra de Lingbi.

En la escuela tradicional china, se favorece lo abstracto sobre lo figurativo, por lo que con frecuencia no existe una sugerencia inmediata que ayude en la asignación de un nombre. Por eso, en este caso no he sido capaz de dar con un nombre apropiado a esta piedra, pese a que sugiere vagamente la figura de un caminante, o también de un dragón saliendo de la tierra, quién sabe.

La peana es de diseño moderno y ha sido realizada en China.



Tranquila espera (22 x 9 x 11 cm)

En las dos piedras anteriores, cabe preguntarse si no habría sido posible exponerlas con orientación horizontal. Bien, esta piedra se presenta en orientación horizontal, pero, aunque se aprecia mejor contemplándola en directo, también sería posible presentarla con orientación vertical. Podría decirse que se ha optado por una presentación más en estilo Ming. No se trata de eso, sino que, probablemente se buscó una presentación más al gusto japonés (forma de montaña lejana, toyama-ishi), aprovechando la forma natural de la piedra. Se trata, por lo tanto, de una piedra reciente, de no más de 20 años.

La textura de la piedra y el tamaño y forma de las venas blancas recuerdan a las piedras de Furuya, aunque la piedra es indudablemente Lingbi. Se trata, pues, de un ejemplo de la interrelación entre estos dos tipos de piedras, que apoya la tesis de que, inicialmente, la afición por las piedras de Furuya tuvo que ver con la posibilidad de disponer en Japón de piedras inspiradas en las de Lingbi.

LAS PIEDRAS DE qseki: 11. LINGBI

Un problema de las piedras de formas más “canónicas” (que encajan en las características que se asignan a un tipo dado) es la asignación de un nombre que las individualice. En este caso, el tono relativamente uniforme y las formas suaves de la piedra me han sugerido la escena de un atardecer en la balconada, mientras se espera la llegada de un querido amigo.

La peana es un trabajo típico chino de aproximación a las formas habituales japonesas.



Cala secreta / Bajando al valle (50 x 17 x 12 cm)

Si os fijáis en sus dimensiones, se trata de una piedra de gran tamaño, que se sostiene con dificultad con los dos brazos. Igual que las anteriores, se trata de una piedra Lingbi natural, de color negro ligeramente brillante.

A mí, este tipo de piedras me recuerdan no tanto montañas o islas completas, sino una parte de ellas, como se refleja en los dos nombres que os propongo. En el primero, el punto focal es el entrante que se aprecia hacia la mitad de la base, que sugiere una pequeña cala donde se refugian pequeñas barcas de pescadores (o de contrabandistas); En el segundo, el punto focal es el canal que desciende desde la parte superior izquierda hasta la “cala” que a muchos montañeros nos recuerdan la parte final de una caminata, acortando por fuera de los caminos.

La peana moderna china presenta un aspecto interesante en relación con los pies: son notablemente más anchos que en las peanas japonesas, con una ligera concavidad en los laterales; además, se sitúan sólo en los extremos y, pese a no haber incorporado ningún pie intermedio, la sensación es de estabilidad.